

REVISTA
**MIGRACIONES
INTERNACIONALES**
REFLEXIONES DESDE ARGENTINA

04.

ROBERTO BENENCIA • GERMÁN
QUARANTA • ARIEL LIEUTIER • BRENDA
MATOSSIAN • CECILIA MELELLA •
LUCÍA VERA GROISMAN

AÑO 02

CRÉDITOS

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Oficina País para Argentina
Gabriela Fernández, Jefa de Oficina

DIRECCIÓN

Mariana Beheran

AUTORES

Roberto Benencia
Germán Quaranta
Ariel Lieutier
Brenda Matossian
Cecilia Melella
Lucía Vera Groisman

REVISIÓN DE CONTENIDOS

Carla Gerber
Diana Luján Chamorro

DISEÑO DE TAPAS E INTERIORES

Verónica Grandjean

Las opiniones expresadas en las publicaciones de La Organización Internacional para las Migraciones corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta revista y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la OIM, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Editorial: Organización Internacional para las Migraciones

Callao 1046 - 2° A

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

C.P. C1023AAQ

Argentina

Tel: +54-11-4815-1035 / 4811-9148

Correo electrónico: iombuenosaires@iom.int

Internet: www.argentina.iom.int/co/

ISSN 2521-1374

© 2018 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	7
01. LA HORTICULTURA DE “FIN” A “MEDIO”: NUEVAS REALIDADES DE LAS FAMILIAS BOLIVIANAS EN LA HORTICULTURA DEL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	9
Roberto Benencia Germán Quaranta	
02. MIGRANTES Y POLÍTICAS SOCIALES: UN ANÁLISIS DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL NACIONAL Y SU VÍNCULO CON LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE	23
Ariel Lieutier	
03. MIGRACIONES, GÉNERO Y DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES. TENSIONES Y DISCURSOS CONTRAPUESTOS EN UN ESTUDIO DE CASO EN SAN CARLOS DE BARILOCHE	47
Brenda Matossian Cecilia Melella	
04. JÓVENES MIGRANTES Y ESCUELA: TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL EN TORNO A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LAS IDENTIFICACIONES NACIONALES	67
Lucía Vera Groisman	
LOS AUTORES	87

01. LA HORTICULTURA DE “FIN” A “MEDIO”: NUEVAS REALIDADES DE LAS FAMILIAS BOLIVIANAS EN LA HORTICULTURA DE ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Roberto Benencia
Germán Quaranta

INTRODUCCIÓN

La producción de hortalizas para el consumo en fresco es una actividad privilegiada, a lo largo y ancho del país, para la inserción económica de población oriunda del Estado Plurinacional de Bolivia (Benencia, 2012). En las zonas productivas del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, específicamente, los productores de nacionalidad boliviana se transforman en el sujeto social agrario predominante, al reemplazar a los productores considerados tradicionales, procedentes de Italia y Portugal, que se retiran de la actividad sin garantizar la sucesión generacional de sus unidades productivas.

Este segmento de trabajadores de la horticultura se convierte en productor luego de subir una serie de peldaños, representados en la imagen de la escalera boliviana, que lo conducen a la condición de horticultor, por lo general, arrendatario (Benencia, 1997). Estas trayectorias

centradas en la producción agraria, posteriormente incorporan a sus recorridos el eslabón de la comercialización mayorista como parte de la estrategia productiva del establecimiento hortícola. Al mismo tiempo que, en algunos casos, esta actividad se constituye en la única inserción económica de estos sujetos que se desligan de la producción primaria de verduras y hortalizas (Benencia y Quaranta, 2006b).

En este artículo abordamos la diferenciación de los procesos de inserción socio-laboral de las familias hortícolas de nacionalidad boliviana en la última década partir del estudio de 10 unidades familiares ubicadas en el partido de Florencio Varela. Se trata de personas y/o familias que llegaron a la Argentina en mayor medida antes del año 2001. Este umbral temporal seguramente implica ciertas especificidades en las inserciones socio-laborales y en los horizontes de expectativas de estas familias y sus integrantes en comparación con aquellas que llegaron en los últimos 10 años.

Podemos señalar como principal hallazgo de este artículo que en los horizontes de expectativas de estas familias conviven la vocación de continuar con la actividad hortícola con proyectos orientados a reemplazar el trabajo de la tierra por otro tipo de ocupaciones no necesariamente agrícolas.

Luego de esta introducción, en segundo lugar se reseña la evolución del perfil social y productivo del histórico cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires; a continuación se sintetizan los procesos incluidos en la noción de escalera boliviana; seguidamente se expone y analiza la información correspondiente a las entrevistas realizadas y se finaliza sintetizando los principales resultados del artículo.

LA CONFORMACIÓN DEL CINTURÓN HORTÍCOLA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: DE LA MIGRACIÓN DE ULTRAMAR A LA MIGRACIÓN LIMÍTROFE

La ciudad de Buenos Aires históricamente contó en sus alrededores con distintas producciones agropecuarias destinadas a alimentar a su población, correspondientes, principalmente, a alimentos para el consumo en fresco. En el marco de esta lógica se desarrolla en el periurbano de área metropolitana de la ciudad una extendida producción hortícola que avanza desde la primera mitad del siglo pasado y se reubica en las afueras de la ciudad a medida que se expande la metrópoli.

A mediados del siglo XX se consolida un cinturón hortícola en torno a las ciudades de Buenos Aires y La Plata destinado a abastecer a una población que crecía aceleradamente. En esos años se instala un modelo productivo de horticultura a campo basado en el trabajo del horticultor y su familia. Las familias de inmigrantes, fundamentalmente italianos y portugueses, conformaron la población que brindó la fuerza de trabajo necesaria para llevar adelante esta producción. Estos migrantes, muchas veces, se incorporan al trabajo hortícola a través de relaciones de aparcería y con posterioridad, a partir de los ahorros realizados, alcanzan la propiedad de la tierra (Svetlitzka de Nemirowsky, 2005; García y Lemmi, 2011).

Esta población procedente del sur de Europa constituye el origen de los productores "tradicionales" que fueron los responsables del crecimiento de una actividad distintiva del periurbano bonaerense. En un primer momento la horticultura se organiza en base al trabajo familiar, el tamaño de los establecimientos era inferior a las 5 hectáreas y la producción se realiza a campo (Brie, 1977).

A partir de la década del sesenta se inicia un proceso de diferenciación social que consolida entre estos productores un segmento de horticultores con rasgos empresariales cuyos establecimientos pueden alcanzar las 30 hectáreas e incorporan tecnologías principalmente mecánicas y químicas. La organización social del trabajo de estas unidades productivas combina, junto a la dirección del productor y acompañado de algún hijo, la presencia de asalariados perma-

nentes y transitorios. Estos últimos, remunerados a destajo y denominados localmente como tanteros. Entre los trabajadores asalariados se destacaban aquellos oriundos de la provincia de Santiago del Estero (Benencia, Cattáneo y Fernández, 1997). Estos productores, por lo general, consolidaban sus procesos de capitalización incorporando a las actividades de la empresa un puesto de comercialización en alguno de los mercados concentradores presentes en el área en esa época (Durand, 1997).

De esta manera, la población dedicada a la horticultura en esos años estaba compuesta por migrantes de ultramar que habían accedido a la propiedad de la tierra luego de iniciarse en la actividad como trabajadores y aparceros, así como por trabajadores provenientes de provincias del interior de la Argentina, principalmente de Santiago del Estero.

La consolidación de este modelo productivo desemboca a fines de los años setenta y principios de los ochenta en una crisis de sobreproducción producida en un escenario que combina la emergencia de nuevas áreas de producción en el noroeste y el nordeste de nuestro país y, al menos, el estancamiento de la demanda (Gutman, Gutman y Dascal, 1987). Los productores de mayor capitalización frente a esta realidad defendieron su rentabilidad intensificando la producción a través de la incorporación del invernáculo e incrementado la escala de producción. De forma simultánea, la mediería se constituye en la forma social de trabajo predominante en los establecimientos hortícolas empresariales (Benencia, 1994).

En este caso, la mediería es una modalidad de organización laboral que constituye una forma de organizar y remunerar el trabajo de forma flexible en el marco de una producción empresarial (Benencia y Quaranta, 2003). A partir de esta forma de trabajo se incorpora a la actividad un creciente número de familias procedentes del Estado Plurinacional de Bolivia, en su mayoría de áreas rurales de los departamentos de Potosí, Tarija y Cochabamba (Benencia et al., 1992).

La consolidación del modelo productivo empresarial que combina las tecnologías asociadas al cultivo bajo cubierta y la mediería como forma de organización social del trabajo es acompañada por la hegemonía de la zona sur como área de producción y por la creciente importancia que la población boliviana adquiere en la actividad, hasta convertirse en la principal fuente de mano de obra; en un primer momento como medieros y, posteriormente, como productores, mayormente bajo la condición de arrendatarios.

Así, a fines de los años 90, la fuerza de trabajo contratada por las empresas hortícolas es en su gran mayoría aportada por los medieros y sus familiares (70%)¹ que, como lo demuestran las investigaciones disponibles, corresponden en su gran mayoría a población de nacionalidad boliviana (Benencia y Quaranta, 2005).

Al mismo tiempo, estas familias experimenta-

¹ Censos Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires 1998 y 2001.

ron, como se mencionó en un párrafo previo y reseñaremos en el punto siguiente, procesos de movilidad social que les permitieron acceder a la condición de productor e, inclusive, en algunos casos, a la propiedad de la tierra. De esta manera, para la misma fecha y según la misma fuente, casi el 40% de los establecimientos hortícolas familiares² del partido de La Plata era gestionado por un productor nacido en el Estado Plurinacional de Bolivia. De esta manera, podemos estimar que a fines del siglo pasado al menos la mitad de los trabajadores involucrados en la actividad eran de origen boliviano.

A partir de la primera década de este siglo, luego de la crisis social y económica que afecta al conjunto de nuestra sociedad, la actividad hortícola experimenta un nuevo proceso de transformación que acentúa la presencia de productores de nacionalidad boliviana y la concentración de la producción en la zona sur del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (Le Gall y García, 2010).

Al promediar el primer lustro de la década pasada, casi 4 de cada 10 horticultores platenses procedían del mencionado país limítrofe, proporción que se incrementaba 10 puntos porcentuales al considerar solamente a las unidades de tipo familiar (García, 2011a).

La mayor presencia de productores de nacionali-

² Se considera establecimientos familiares a aquellos que no contratan trabajo no familiar de forma permanente.

dad boliviana se produce de la mano de algunos cambios en el modelo productivo. Así, estos productores de pequeña escala, predominantemente de carácter familiar y arrendatarios, incorporan el invernáculo destinado a la producción de verdura de hoja (principalmente lechuga) que les permite llevar adelante varios ciclos productivos a lo largo del año, con menores requerimientos de capital, por ejemplo, en comparación con el tomate, a la vez que les brinda ingresos en mayor cantidad de momentos a lo largo del año (García, 2011b).

A partir de esos años se observa una expansión notable de productores hortícolas arrendatarios de nacionalidad boliviana que producen verdura de hoja en pequeña escala y en condiciones altamente inestables e insostenibles en términos sociales y ambientales (García, 2011c).

La transformación de trabajadores bolivianos de la horticultura en productores, al igual que otras experiencias (Wells, 1990), es resultado de la combinación de una serie de factores técnicos, sociales y económicos que facilitan estos procesos de movilidad. La disponibilidad de tierra para alquilar, la alta intensidad de uso de mano de obra familiar, la posibilidad de desarrollar la actividad en baja escala, entre otros, son elementos que posibilitan este fenómeno.

Por otra parte, las formas de producir que llevan a la práctica estos trabajadores que se convierten en horticultores se mantienen en el marco de las producciones convencionales³, a diferencia

de otras experiencias de movilidad ascendente de trabajadores en las que junto al predominio del trabajo familiar y la producción en pequeña escala, se suma una estrategia productiva orientada a la diversificación y al uso limitado de agroquímicos (Minkoff-Zern, 2018).

En el punto siguiente se analizan los procesos de movilidad social de los trabajadores hortícolas bolivianos en la producción del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, considerando tanto sus formas originales como la emergencia de nuevos recorridos en los últimos años.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESCALERA BOLIVIANA Y LA EMERGENCIA DE NUEVOS RECORRIDOS

Las familias procedentes del Estado Plurinacional de Bolivia se incorporan a la actividad hortícola que rodea la Ciudad de Buenos Aires a partir de la década del 80 en el partido de Escobar. Esa población, que previamente tenía una prolongada experiencia en la realización de migraciones temporarias para ocuparse en diferentes cosechas del interior del país, reemplaza en esos años a la mano de obra nativa que creciente-

mente se aleja de los mercados de trabajo de la horticultura del cinturón verde bonaerense (Feito, 2013).

Estos trabajadores, luego de diseminarse por toda el área, en los años noventa comenzaron a desplegar procesos de movilidad ascendente y, como vimos en el punto anterior, convertirse en productores. Este proceso abarca un período de alrededor de 10 años, desde que el trabajador se incorpora a la actividad como peón, luego accede a la posición de mediero, en la cual adquiere el oficio de horticultor profesional y acumula el capital necesario para establecerse por su cuenta, y finalmente arrienda tierra para establecerse como productor. Este fenómeno representado como la escalera boliviana (Benencia, 1997) presupone un aprendizaje del oficio que se realiza través de la vida laboral en la horticultura y un proceso de acumulación sostenido tanto por una estrategia de ahorro y reducción del consumo a niveles mínimos como por el tipo de arreglo laboral establecido, que permitía al mediero incrementar sus ingresos en los años de buenos precios de la producción.

El arreglo establecido a través de la mediería implica que el trabajador recibe un porcentaje del dinero obtenido por la comercialización de la producción. Así, el productor reduce el riesgo empresarial, los años de malos precios de la producción y el trabajador accede a un ingreso extraordinario los años en que los precios son extraordinarios (Benencia y Quaranta, 2006a).

Los trabajadores, a partir de esta estrategia de

³ Un relevamiento recientemente realizado a 200 unidades hortícolas del partido de La Plata muestra entre estos productores una muy baja difusión de prácticas hortícolas alternativas al modelo convencional. PIO CONICET-UNAJ, Organización Social de la producción y el trabajo en la horticultura, Director Roberto Benencia.

acumulación que combina la reducción del consumo a niveles mínimos y los ingresos obtenidos en los años de precios extraordinarios, adquirirían la maquinaria necesaria para establecerse como productor: básicamente el tractor y los diferentes implementos. La reducción del consumo se asocia a comportamientos propios del campesinado y se plantea que la base del proceso de acumulación es una práctica “capitalista con rasgos campesinos” (García, 2013). Inclusive, entre éstos, según datos existentes para el partido de La Plata, el 25% alcanzaba la propiedad de la tierra (Benencia y Quaranta, 2005).

En el primer lustro de la década pasada comenzó a observarse la presencia de productores hortícolas bolivianos que incluían en su actividad económica la comercialización de su producción en puestos fijos o de playa libre⁴ en mercados concentradores del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. De esta manera, se suma una actividad que puede constituir una instancia de la escalera boliviana en el marco de la estrategia productiva del establecimiento hortícola que incorpora la comercialización mayorista de su producción o, también, una instancia de retiro del eslabón primario de la horticultura (Benencia y Quaranta, 2006b).

El desarrollo de estas estrategias y el avance de los productores bolivianos hacia la comercializa-

⁴ Se denomina de esta manera al ámbito correspondiente a espacios móviles que se alquilan para poner un puesto en los mercados concentradores.

ción mayorista es una tendencia que se acelera a partir del inicio de este siglo. La amplia difusión de mercados concentradores próximos o en la misma área de producción se dio de la mano de un proceso organizativo de los productores hortícolas de nacionalidad boliviana que promovieron su instalación. Estos mercados se constituyeron en un recurso de sus estrategias productivas o en una alternativa a la producción primaria en los casos que los productores quisiesen abandonar la actividad (Pizarro, 2009).

Luego de la crisis del año 2001 se acentúa la salida de la actividad de los productores tradicionales, oriundos de Italia y Portugal, y se acelera la formación de nuevos productores de nacionalidad boliviana, resultado de que se acortan los tiempos desde que inician su vida de trabajador hortícola estos migrantes hasta que se establecen como productores independientes. Esto es posible, entre otros factores, dado que el modelo productivo que asocia el cultivo bajo cubierta a la producción de verduras de hoja en pequeña escala requiere menores inversiones (básicamente madera y plástico) e, inclusive, se puede acceder al último a través de mecanismos de financiamiento informal como las agroquímicas (García, 2013). La contracara de este fenómeno y la alta vulnerabilidad a la que están expuestos estos productores se traduce en una alta rotación y, en muchas ocasiones, en su expulsión de la actividad (García, 2011c).

En el punto siguiente analizamos procesos de movilidad en familias bolivianas dedicadas a la horticultura en el partido de Florencio Varela. A

partir del análisis de 10 casos en profundidad, abordamos la diferenciación y los recorridos e inserciones socio-laborales de estas familias y sus integrantes en los últimos años. La información construida nos permite abordar la coexistencia de horizontes centrados en el desempeño de la horticultura como ámbito de inserción productiva con estrategias destinadas a generar espacios de actividades económicas que la reemplacen.

LA MOVILIDAD EN FAMILIAS DE HORTICULTORES DE FLORENCIO VARELA

El partido de Florencio Varela ubicado en la zona sur del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, luego del partido de La Plata, es el espacio de producción hortícola más importante del área. Para el año 2012 la mitad de los establecimientos hortícolas del partido están bajo la dirección de un productor de nacionalidad boliviana⁵ y, en su gran mayoría, corresponden a unidades de tipo familiar (Benencia et al., 2014).

Las familias entrevistadas provienen de los departamentos de Cochabamba, Potosí, Sucre y Tarija. Las trayectorias de movilidad de los miembros de estas familias evidencian diferentes recorridos que matizan la imagen de un "viaje" lineal entre la antigua residencia rural en áreas campe-

sinas de Bolivia y la actual en área de producción hortícola del periurbano de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien algunos de estos individuos llegaron directamente a la zona de Florencio Varela o a alguna zona de producción del área metropolitana; existen, sin embargo, casos que inician su vida laboral en otras producciones y/o regiones de la Argentina.

La llegada a la República Argentina no siempre se produce asociada a la movilidad de un grupo familiar (padres e hijos) o a su reagrupamiento. No son extraños los viajes de adolescentes solos que se encuentran en los lugares de destino con hermanos, primos u otros familiares previamente instalados en zonas de producción hortícola. Por ejemplo, Valentín llegó a la Argentina hace aproximadamente 17 años, su destino era el partido de Baradero, en la provincia de Buenos Aires, donde se inició trabajando de peón para un primo.

Las formas que asume la movilidad no están exentas de "idas" y "vueltas" provocadas por algún evento extraordinario, como, por ejemplo, la enfermedad de un familiar que fuerza el retorno a Bolivia. Roxana, que actualmente tiene 30 años, llegó a la República Argentina con su familia cuando todavía era una bebé; su padre trabajaba en el cultivo de la flor en el partido de La Plata. A los siete años de edad regresa a su país natal debido a que el padre se enferma y fallece. La madre permanecerá residiendo en Potosí, pero ella y sus hermanos, menos uno, regresan y se instalan a vivir en la República Argentina. Roxana llega nuevamente a este país a

⁵ Relevamiento de establecimientos hortícolas y florícolas del partido de Florencio Varela, Año 2011-2012. Tesis de Licenciatura Universitaria en Emprendimientos Agropecuarios, Universidad Nacional Arturo Jauretche.

los 15 años de edad y se establece en la zona de Once, barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y se ocupa en la industria de la confección de indumentaria juntamente con uno de sus hermanos, que siempre se había dedicado a la costura. Posteriormente, se muda a la zona de El Tropezón, en Florencio Varela, lugar que visitaba asiduamente por ser el área de residencia de familiares y miembros de su comunidad. Ahí conoce a su marido y se establecen como medianeros.

De este modo, como podemos observar, estos migrantes acostumbran desempeñar el primer trabajo en la República Argentina en la producción hortícola, si bien también existen casos de migrantes que tuvieron su primera ocupación en este país en otras actividades, como, por ejemplo, la producción de ladrillos o la costura.

La conformación de las parejas en gran medida se produce en la Argentina con personas, por lo general, procedentes de su misma comunidad. Los lazos que guardan con sus comunidades de origen también son variados y de diferente naturaleza e intensidad. En algunos casos, simplemente mantienen contactos familiares de sociabilización, inclusive estas instancias se pueden fortalecer a partir de la existencia de una residencia que se mantiene o se construyó en las zonas de procedencia con ahorros de la migración. También, en otros casos, puede emerger una lógica de familia transnacional donde la organización de los hogares combina las actividades de miembros de las familias residentes tanto en el Estado Plurinacional de Bolivia como

en la República Argentina. Así, algún miembro de la familia puede viajar al lugar de origen para colaborar con sus padres u otros familiares en las tareas de cosecha del maíz. Igualmente, existen situaciones donde se observa la ruptura definitiva de los vínculos con las áreas de procedencia.

Las familias entrevistadas actualmente se desempeñan como productoras hortícolas y alcanzan esta condición luego de distintos recorridos y períodos de tiempo. En un lapso de entre cinco y diez años se establecen como pequeños productores arrendatarios y uno de los casos entrevistados logra acceder a la propiedad de una parcela de tierra. En algunas ocasiones el recorrido refleja de forma nítida la primera imagen de la escalera boliviana (Benencia, 1997) y en otras se manifiestan los primeros síntomas de la diversificación de actividades a partir de la incorporación del peldaño de la comercialización mayorista (Benencia y Quaranta, 2006b).

Algunas de estas familias reflejan la lógica originaria de estos procesos de movilidad. Son productores que arriendan tierra y que cuentan con un tractor, los implementos de labranza y un camión. Otras se ajustan a las modalidades de movilidad que emergieron luego de la crisis del año 2001, y la inversión se centra en la instalación del invernáculo; algunos de estos casos pueden presentar una escala productiva algo mayor y llevar adelante la producción de tomates y/o pimientos, que requieren más capital e implican mayor riesgo, pero también dejan más ganancias. Las estrategias de comercialización pueden incluir: la forma clásica de venta

en tranquera o a consignatarios; la venta de la producción a través de canales cortos a partir de las instancias generadas por programas de las universidades, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria o el municipio; la instalación de un puesto mayorista propio o en un espacio de playa libre en un mercado concentrador. Para esta última modalidad, los productores deben contar con un camión para poder transportar la mercadería⁶.

Entre estas familias y sus integrantes observamos diferentes horizontes: por un lado, encontramos aquellos que quieren permanecer en la actividad, y sus proyecciones se orientan a acceder a la propiedad de la tierra, y por otro, aquellos que programan estrategias para salir de la producción hortícola primaria y orientar sus ocupaciones hacia otras actividades no agrícolas. Estos últimos horizontes pueden involucrar al conjunto de la familia o a algunos de sus miembros. En general, los padres manifiestan la intención de que sus hijos no continúen con la producción primaria de hortalizas, consideración clásica en

⁶ Sin embargo, existen ejemplos de procesos trancos de movilidad o salidas de la actividad hortícola en situaciones vulnerables. Por ejemplo, Javier, que actualmente es un productor arrendatario que llega a la zona del Partido de Florencio Varela para trabajar con su hermana que en aquel entonces era medianera. Actualmente, su hermana se desempeña como vendedora de verduras de forma ambulante reflejando procesos de salida de la producción primaria en una situación de descapitalización.

hogares que desempeñan oficios sumamente sacrificados y socialmente desvalorizados, como es el caso de esta actividad.

Carlos, por ejemplo, tiene 27 años trabaja junto a su padre, que es oriundo del departamento de Potosí, en un predio hortícola que éste alquila. El padre se encarga de las actividades en el puesto de comercialización mayorista que poseen en un mercado concentrador y su hijo lleva adelante la producción de la quinta.

Carlos intentó establecerse por su cuenta y alquiló una parcela de tierra, pero ésta era de muy mala calidad y, consecuentemente, fracasó en el intento; por ese motivo, continúa trabajando junto a su padre; sin embargo, no descarta establecerse en algún momento por su cuenta como productor. Las proyecciones que Carlos se plantea en sus horizontes están vinculadas a la producción hortícola.

Por su parte, los hermanos de Carlos se dedican a comercializar la producción hortícola de otros vecinos y cuentan con sus puestos propios en un mercado concentrador en Florencio Varela. Para comenzar en esta actividad, ellos también trabajaron junto a su padre y acumularon los ahorros necesarios para iniciarse en la comercialización mayorista de verduras y hortalizas.

Una hermana de Carlos, junto a su marido, también tiene un puesto mayorista en el mencionado mercado concentrador. Ellos, en su canasta de productos, también venden frutas que traen desde las zonas de producción para su comercia-

lización. La familia del marido de la hermana de Carlos también es productora hortícola; ambos trabajaron junto a su suegro durante tres años para ahorrar el dinero que se requería para comprar la movilidad que les permitiera establecerse en el mercado concentrador.

Las trayectorias de los jóvenes de estas familias también pueden orientarse hacia otras actividades e, inclusive, cuando cuentan con estudios medios completos, pueden direccionarse hacia estudios universitarios. Por ejemplo, Luis, que es soltero y junto a un hermano alquila un predio en la zona de La Capilla en el que cada uno trabaja por su cuenta un pedazo de tierra, tiene 3 sobrinos que, a pesar de haberse criado en la quinta hortícola, muestran recorridos sumamente diferentes. Uno de ellos, el mayor, tiene 23 años, concluyó sus estudios secundarios y actualmente estudia Administración de Empresas en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Otro, que no logró concluir los estudios medios, trabaja en el establecimiento junto a su padre. Finalmente, el tercero formó pareja con una joven de la ciudad de Florencio Varela, donde habita en la vivienda de los suegros y trabaja en un horno de ladrillos en el partido de La Plata.

Las trayectorias que buscan realizar el recorrido "clásico" de la escalera boliviana enfrentan las trabas que el incremento del valor de la tierra implica para los intentos de alcanzar la condición de productor propietario. Frente a estos escenarios, las familias pueden reorientar sus estrategias de formación de patrimonio y plantearse nuevos horizontes, como el previamen-

te reseñado de adquisición de camiones y el establecimiento de puestos de comercialización mayorista en mercados concentradores de verduras y hortalizas. O, también, pueden intentar reorganizar el patrimonio hacia un patrón de residencia urbana, juntamente con el desarrollo de actividades comerciales minoristas.

Silvia, que nació en Florencio Varela, y su marido, que es oriundo de Potosí, alquilan una quinta hortícola desde hace mucho tiempo; cuentan con tractores, implementos de labranza y un camión, pero no pudieron comprar tierra. El valor de una hectárea subió exponencialmente luego de la crisis del año 2001, lo cual implicó un límite a la movilidad, ya que interrumpió el recorrido de esta familia en el peldaño previo a la propiedad.

Frente a este escenario, la familia reorganizó su estrategia en torno a un horizonte marcado por la educación. Silvia concluyó sus estudios medios e inició estudios universitarios, alcanzando el título de Administradora de Empresas, y en el transcurso de su carrera consiguió trabajo en el municipio local. Los hijos de la familia se encuentran cursando estudios universitarios; la apertura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche constituye una posibilidad de acceso a este nivel de estudios, previamente no disponible por amplios segmentos de la población del partido de Florencio Varela.

Los objetivos del matrimonio se orientan a que los hijos alcancen el grado universitario y obtengan un empleo acorde con el mismo. El grupo doméstico, a partir de estas ocupaciones, busca

obtener una serie de ingresos monetarios que le permitan reorganizar la estrategia laboral de la familia y reemplazar los recursos provenientes de la producción hortícola. La proyección que la familia prevé es el retiro de esta producción. Para ello, cuenta con la obtención de empleos asociados al estudio universitario de sus hijos y con la reasignación del capital disponible (tractor, implementos y camión) para la adquisición de una vivienda y la instalación de un comercio minorista.

La creciente integración entre los ámbitos rural y urbano en el territorio del periurbano del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires modifica las formas que asumen la movilidad social y las trayectorias de las familias hortícolas de origen boliviano. Esto, como se puede apreciar en los párrafos precedentes, demanda reconsiderar los recorridos previstos con anterioridad por la noción de escalera boliviana para dar cuenta de la realidad social de estas familias y sus integrantes.

A MODO DE CONCLUSIÓN: DIVERSIFICACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS DE LAS FAMILIAS BOLIVIANAS EN LA HORTICULTURA

Las familias bolivianas presentes en la actividad hortícola diversificaron sus recorridos en los últimos diez años al incorporar nuevas actividades económicas entre las ocupaciones realizadas por sus miembros. En algunos casos, los horizontes de expectativas de estas familias se orientan hacia el abandono de la producción hortícola y hacia la inserción en una actividad económica

fuera del agro como fundamento de la reproducción material de la unidad doméstica.

En estos recorridos se manifiesta la tensión que se produce en estas familias frente a las dificultades que atraviesan para acceder a la propiedad de la tierra, debido su valor actual, y ante la pérdida de interés que experimentan en mantener esta actividad como modo y medio de vida.

De esta manera, las trayectorias de retiro de la producción hortícola primaria pueden responder a una lógica del grupo familiar que involucre al conjunto de la unidad o solamente a alguno de sus integrantes, o ser el resultado de una iniciativa individual de alguno de sus miembros; como se puede observar en el análisis previo, estas familias no se encuentran al margen de los procesos de individuación que afectan al conjunto de la vida social.

En la actualidad resulta imprescindible para dar cuenta de la organización social de las familias hortícolas considerar su relación con los ámbitos sociales más amplios ya que sus estrategias vitales no se definen necesariamente centradas en la producción agraria.

BIBLIOGRAFÍA

Benencia, R.

2012 “Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina”, *Cuadernos Migratorios*, N°2, págs. 153 a 234.

1997 De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°. 35, págs. 63 a 102.

1994 La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo hortícola. *Desarrollo Económico*, N° 133, págs. 53-73.

1992 Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense. *Estudios del Trabajo*, N°. 3, págs. 125 a 152.

Benencia, R., C. Cattáneo y R. Fernández

1997 Proceso histórico de conformación del área hortícola”, in *Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales* (R. Benencia, coord.). La Colmena, Buenos Aires, pág. 77.

Benencia, R. y G. Quaranta

2006^a Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo*, N° 58, págs. 83 a113.

2006^b Mercados de trabajo y economía de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°. 60 págs. 413 a 431.

2005 Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, págs. 101 a 132.

2003 Reestructuración y contratos de mediería en producciones agropecuarias de la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N°. 74, págs. 65 a 83.

Benencia, R., G. Quaranta, S. Alegre y F. Ahrtz

2014 Organización socio-productiva de la horticultura del partido de Florencio Varela. *Boletín Hortícola*, N° 52, págs. 16 a 22.

Brie, R.

1977 *Estructura Social de los sectores medios rurales. Un análisis de la región pampeana. I. La familia rural*, Inta, Pergamino.

Durand, P.

1997 La comercialización de hortalizas. in *Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales* (R. Benencia, coord.). La Colmena, Buenos Aires, pág. 57.

Feito, M. C.

2013 De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: memorias de los medieros bolivianos en Escobar a fines de los 80. In *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones* (M. Feito, Comp.). Ediciones INTA, Buenos Aires, pág. 21.

García, M.

2013 De campesinos a capitalistas: el proceso de diferenciación de los horticultores bolivianos en La Plata. In *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones* (M. Feito, Comp.). Ediciones INTA, Buenos Aires, pág. 89.

2011^a Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer. *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (N. López Castro y G. Prividera Comp.), Ediciones CICCUS, Buenos Aires, pág. 167.

2011b *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de la Plata.

2011c El cinturón hortícola platense: ahogándose en un mar de plástico. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *THEOMAI*, N° 23, págs. 35 a 53.

García, M. y S. Lemmi

2011 Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, Vol. 10 N° 1, págs. 245 a 273.

Gutman, P., G. Gutman y G. Dascal

1987 *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*, CEUR, Buenos Aires.

Le Gall, J. y M. García

2010 Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?. *EchoGéo*, N° 11, págs. p. 1 a 15.

Minkoff-Zern, L-A.

2018 Race, immigration and the agrarian question: farmworkers becoming farmers in the United States. *Journal of Peasant Studies*, Vol. 45, N° 2, págs. 389 a 408.

Pizarro, C.

2009 Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: organizaciones de bolivianos en áreas periurbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 67, págs. 323 a 354.

Ringuelet, R., S. Attademo, C. Salva y A. Archenti

1992 Tiempo de medianero. *Ruralia*, N° 3, págs. 79 a 93.

Svetlitzia Nemirovsky, A.

2005 *Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de la Matanza*, Documento de Trabajo N° 134, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Wells, M.

1990 Mexican farm workers become strawberry famers. *Human Organization*, Vol. 49, N° 2, págs. 149 a 156.